



Declaración final del seminario regional

“ Las negociaciones sobre agricultura y bienes industriales en la Organización Mundial del Comercio (OMC)”

Buenos Aires, 13 y 14 de julio de 2006

Nosotros/as, representantes de organizaciones, redes, movimientos sociales y de mujeres, indígenas, organizaciones no gubernamentales y sindicatos de América del Sur, nos reunimos en torno al Seminario Regional “Las negociaciones sobre agricultura y bienes industriales en la Organización Mundial de Comercio (OMC)”.

Concluimos que actualmente y producto de la lucha de nuestros pueblos, nuestra región se encuentra en un momento histórico que abre posibilidades altamente positivas en lo referente al modo en como nos integramos regional y mundialmente. Este momento es el resultado de la lucha y resistencia de los pueblos al avance neoliberal e imperialista por parte de movimientos sociales y sectores populares movilizados en tal sentido. Por ello, demandamos a los gobiernos de la región el respeto a la voluntad popular para revertir la ola privatizadora, la desregulación y frenar a toda política pública que responda a los mandatos del neoliberalismo tan en auge en la década de los noventa y que aún hoy nos salpican con sus negativas consecuencias.

Para poder profundizar y consolidar este proceso, es imprescindible la coordinación en la aplicación de políticas públicas comunes a la región y de cara al resto del mundo. La cooperación regional debe garantizar que el uso sea en beneficio de los pueblos y no de las diferentes empresas que en pos del lucro, afectan no sólo a las generaciones presentes sino también a las futuras.

Reconocer, valorar y defender nuestros recursos naturales (agua, tierra, biodiversidad, minerales, energía, entre otros) y saberes tradicionales es una forma de garantizar la soberanía de nuestros pueblos. En este sentido, bienvenido es el ejemplo que ha dado el actual gobierno boliviano al recuperar sus recursos y yacimientos petroleros de la ola privatizadora que antes mencionamos.

Impulsamos la idea de que el desarrollo de nuestros países debe ser genuino y no basado en el endeudamiento crónico con la banca transnacional, los organismos internacionales, con los países poderosos o cualquier mecanismo de financiamiento y que utilicen este método como una forma de perpetuar nuestra dependencia. Consideramos que es necesario crear mecanismos regionales para el financiamiento autónomo de la región, que es necesario minimizar las asimetrías estructurales entre los países que componen nuestra América Latina; que es necesaria una integración energética y de infraestructura con movilidad de los pueblos y que al mismo tiempo sea socialmente viable, ambientalmente sustentable, con soberanía alimentaria y que promueva una articulación cultural de los pueblos.

Rechazamos una integración que beneficia a empresas transnacionales. ¿Qué clase de integración es aquella que genera exclusión social? La contradicción es evidente y en este sentido, entendemos que es incompatible nuestra idea de integración con las negociaciones en la OMC, confirmado en la reunión Ministerial de Hong Kong.

Respecto a agricultura, entendemos que la actual postura de algunos gobiernos de la región no se



condice con lo que planteamos anteriormente. La defensa de los agronegocios ocupa un lugar de privilegio en el discurso de varios negociadores latinoamericanos en la OMC, cuando la Reforma Agraria integral, la soberanía y seguridad alimentaria deberían ser el eje de toda política pública para satisfacer las necesidades y asegurar los derechos de los/las trabajadores/as del campo, campesinos/as, pueblos originarios, pequeños y medianos productores y población en general.

No se deben amenazar los derechos básicos de nuestros pueblos con el fin de aumentar las ganancias de las burguesías vinculadas al agronegocio, cuyo sistema monoprodutor es también sinónimo de expulsión y exclusión, promoviendo así, la concentración latifundista, la violencia explícita contra los trabajadores del campo, pueblos originarios y el campesinado, y la hipoteca de nuestra biodiversidad y nuestros recursos amenazados también por el acuerdo de propiedad intelectual (ADPIC o TRIPs en inglés).

La idea de ofrecer sectores esenciales (manufacturas de origen industrial, agua, salud, educación, telecomunicaciones, entre otros) consolidando la liberalización de los años '90 como "moneda de cambio" a los países de más peso dentro de la OMC para lograr que estos últimos retiren sus políticas proteccionistas, nos parece totalmente errónea y peligrosa para nuestro desarrollo.

En lo que se refiere a accesos a mercados no agrícolas y bienes industriales (NAMA), actualmente se discute la disminución de tarifas, siempre siguiendo el principio de liberalización progresiva de la OMC con los mencionados peligros que ello significa para el bienestar de los pueblos. En particular la negociación de NAMA pone en riesgo el empleo formal, profundiza la precarización, la explotación y es una amenaza para la reconstrucción de nuestra estructura productiva, afectada por años de apertura y desregulación irrestricta.

La tendencia de llevar las tarifas de importación a la baja se ubica en plena sintonía con el objetivo de las transnacionales de maximizar sus ganancias, e imposibilita cualquier política de industrialización activa por parte de nuestros países. Por ello, entendemos que tal propuesta resulta inaceptable, es directamente incompatible y demuestra a las claras lo eufemístico que resulta esta supuesta "Ronda del Desarrollo".

Son necesarios además planteos más de fondo en cuanto a transparencia, funcionamiento y objetivos de la institución. Rechazamos la visión democrática que la OMC tiene de sí misma. El supuesto consenso que rige en su interior no es tal si tenemos en cuenta que las decisiones de peso surgen de reuniones informales ("salas verdes" y mini-ministeriales) donde se está mucho más cerca de la presión que del consenso, donde se decide lo que luego se dirá con toda pompa en las reuniones plenas de carácter formal en las Ministeriales. Muestra de ello fue el haber forzado la realización de una "mini-ministerial" en Ginebra a fines de Junio, con una central importancia de las "salas verdes" habidas que buscaron presionar para llegar a un consenso.

Concluimos que el curso de las negociaciones en el marco de la OMC se oponen a las posibilidades actuales de fortalecimiento de nuestra soberanía, nuestra independencia y nuestro desarrollo que esté centrado en las personas y que sea ecológicamente sustentable, que respete los derechos humanos, el derecho a un trabajo digno.

Por todo esto, consideramos que esta Ronda de negociaciones en curso no se trata de una "Ronda para el Desarrollo", y que su agenda debería ser enterrada definitivamente.

Es responsabilidad nuestra y de toda organización social que comparta este documento impulsar la



construcción de una integración distinta basada en las necesidades y los intereses de los pueblos y no en los del capital.

¡EL MUNDO NO ES UNA MERCANCIA!

¡VAMOS A PARAR A LA OMC!

¡POR LA INTEGRACION DE LOS PUEBLOS Y CONTRA LA DICTADURA DE LOS MERCADOS!

Buenos Aires, 13 y 14 de julio de 2006

FIRMAN:

Alianza Social Continental (ASC)

ATTAC-Argentina

Consejo de Indígenas y Pueblos Originarios-La Plata

CTA (Central de Trabajadores Argentinos)

INESC (Instituto de Estudios Socio-Económicos), Brasil

MOCASE-Vía Campesina

Movimiento Campesino de Córdoba-Vía Campesina

Movimiento de Mujeres Campesinas, Brasil-Vía Campesina

Movimiento Nacional Campesino Indígena Argentino

UST-Mendoza-Vía Campesina (Unión de Trabajadores Sin Tierra)